

UNA CELOSÍA ESPESA

Una vez tuve una novia que se llamaba Felicita Cara Triguero, Triguero coincidía mi nombre. Me cago en la mar, era una zagala muy bonita, era preciosa, estaba allí sirviendo allí con unos señoritos. Y, cago en diez, y aquello no había manera, y cuando se acostaban los señcritos aquellos pues, entonces, pues yo me iba a la ventana. Y la ventana tenía una celosía más espesa que los pelos de la cabeza del que tiene pelo ¿sabes? Y aquello, digo: “Que va, yo tengo que hacer un agujero”, y arranqué la celosía. Cago en la madre, y por donde los señoritos vieron aquello, madre mía, allí se armó el dos de mayo. Ahí si por pocas la despachan, y mi padre que esté en gloria, tenía unos terrenos de esos señores, que entonces un pequeño agricultor se llamaba un piojarero, tenía unos terrenos y si por pocas lo despiden de allí, por aquello, por arrancar la celosía aquella. No para nada, por arrancarla.